

706 - 555
1028

principio de la Edad Moderna. Primero, el de la vuelta portuguesa al Africa y el hallazgo de una comunicación marítima directa entre Europa y Extremo Oriente. Entonces empezó la caída mercantil de los árabes y de su socio europeo, Italia. Y en segundo término, la apertura del canal de Suez, ruta marítima y, por añadidura corta. La fatalidad, pues, ha repetido el golpe, haciéndola definitiva. Lesseps ha concluído la tarea iniciada por Vasco de Gama y Colón.

Y, sin embargo, nuevos medios de comunicación —los aviones— han traído nuevas rutas o revalidado las viejas. El análisis de Rivadeneyra es exacto, pero ceñido al siglo XIX, como no podía menos de acaecer, ya que el porvenir se evidencia una y otra vez como impenetrable. Lo fué para Malthus, que tuvo en cuenta el mejor cultivo a base de riego y abonos, pero ignoró las técnicas actuales de la agricultura y las más prodigiosas que se avecinan, para "fabricar" materia orgánica. Por igual razón, los medios inéditos de transporte no pueden ser adivinados por Rivadeneyra, que definitivamente se queda en su siglo XIX, limitado, como todo lo que pasó, pero siempre maravilloso por su inquietud y su recio espíritu humanitario, fraternal, progresivo. De ahí que leerle sea una fuente siempre viva de sugerencias y útiles paralelos, de añadidura al encanto de saborear su castellano sobrio, ligeramente desaliñado a ratos, como propio de un escritor que aloja dentro de sí al deportista, al hombre de negocios y al erudito.

E. H.

Caja de Crédito Minero

Compra de minerales de:

COBRE, ORO, PLATA Y COMBINADOS

Agencias de Compra en:

Iquique — Tocopilla — Antofagasta — Taltal — Chañaral — El Salado —
Altamira — Copiapó — Inca de Oro — Carrera Pinto — Caldera —
Punta del Cobre — Elisa de Bordes — Carrizal Bajo — Punta de Díaz
Vallenar — Freirina — Punta Colorada — Domeyko — Tres Cruces
Coquimbo — Andacollo — Hornillos — Ovalle — Punitaqui
Auco — Choapa — Tiltil.

Además, compra oro metálico en:

VALDIVIA — ANGOL — SANTIAGO — ILLAPEL

Oficina principal:

AHUMADA 236 .. — .. TELEFONO 33214

CASILLA 1000 — SANTIAGO

Dirección Telegráfica: "CACREMI".

LAS DOS CARAS DE GUENECHEN

Al referirse a este libro de Leoncio Guerrero, es justo mencionar, en primer término, la Editorial que le ha puesto su sello. Se trata de las Ediciones "Flor Nacional", una iniciativa más de Francisco Santana que acaba de publicar sus "Nuevos Prosistas Chilenos", valioso libro de consulta.

"Flor Nacional" lleva dos copihues de la selva sureña, a manera de símbolo y pretende publicar novelas, cuentos, ensayos y poemas. Todo lo ha previsto y financiado Francisco Santana, guiado por ese impulso infatigable, de origen godo, que alienta su rostro pálido, pacífico en apariencia; pero decidido y tenaz para cumplir su voluntad.

Vemos, pues, que se trata de presentar escritores honradamente. Los tomos serán distribuidos por el propio Santana, con la misma técnica con que ofrece sus pólizas de seguros en los espacios libres de su labor burocrática.

La colección se ha iniciado con una pequeña obra de Guerrero, que lleva el título de esta glosa. Leoncio Guerrero es un escritor del Maule y en la ribera de esa importante vía fluvial o adentrándose en el fragor del mar Pacífico, desde la desembocadura del río, ha perfilado sus mejores libros, "Faluchos" por ejemplo, y una novela que tiene entregada hace más de dos años a uno de nuestros activos editores nacionales.

El tomo que ahora glosamos, está formado por un cuento largo "Las dos caras de Guenechén" y otro más breve, titulado "El entierro". El primero es de tema indígena, autóctono, alentado por una extraña poesía que va diseñando sus motivos y personajes en una límpida aguafuerte. El segundo exhibe un criollismo, con visible intención simbólica, que no agrega fama a Leoncio Guerrero, autor de otros cuentos mejores, en materia de estilo y captación psicológica. ("Paréntesis", publicado en esta misma revista).

Un patrón chileno que ha engrosado sus alforjas trabajando con sus manos, un día se vé con dinero y manda a sus hijos a la escuela aristocrática; pero en seguida se empobrece y debe transformarse en inquilino de un comerciante extranjero que ha comprado su propio fundo. Sólo dispone de unas pocas cuadras de tierra y del sino que de repente favorece a los viejos nativos. Ocurre que en esa franja de mala tierra descubre, el antiguo patrón, un entierro que confirma todos los presagios de su muy supersticiosa mujer. Y entonces la vida sonrío de nuevo y es posible enviar los hijos al buen colegio.

En este último aspecto, Guerrero limita las posibilidades de su héroe, guiado talvez por sus hábitos rutinarios de maestro; pero da el ambiente y en muy pocas páginas el sentido social que adquiere nuestra labor agrícola, plagada de nuevos pobres y nuevos ricos. Podría objetarse también que Guerrero presenta a un comerciante árabe, a quien llama "turco", como el nuevo rico que llega a poseer el fundo. Bien sabemos que tanto los árabes como los judíos, son urbanos por excelencia, generalmente industriales o comerciantes y no dueños de fundos. Y las excepciones no justifican los símbolos.

Leoncio Guerrero, hombre gordo, moreno anárquico y mordaz, ha escrito muy bellos cuentos y en todos expresa una socarrona inquietud social y un sobrio paisajismo. Es un neocriollista en la mejor acepción del vocablo. Está bien que las Ediciones "Flor Nacional" se hayan iniciado con su nombre y tanto él como su tenaz asociado Francisco Santana, merecen un éxito sin ninguna sombra.

ENSAYO SOBRE CINCO TEMAS DE THOMAS MANN

Fernando Alegría leyó, por primera vez, "La Montaña Mágica" cuando era estudiante en Chile y se paseaba, comentando la obra básica de Thomas Mann, por los senderos del Parque Forestal. Entonces la edición modesta, publicada por "Ercilla", iba mostrando sus anotaciones, sus líneas de admiración, su vehemente inconformidad. Para ello, surgían vivas de las páginas del libro, las disertaciones de Settembrini, el fracaso de Naphta y los soliloquios de Hans Castorp.

Luego Fernando Alegría se fué a los Estados Unidos de Norteamérica y allí prosiguió su estudio en la Biblioteca de Bowling Green, "adusta y sólida como un mausoleo, en medio de praderas inmaculadas y junto a las puertas de bronce macizo", en cuya vecindad "las ardillas se sentaban a comer cáscaras de maní y a escarbarse los dientes con ramas secas". De todas estas lecturas proviene un tomo muy bien impreso que ahora nos envía desde la Universidad de Berkeley, California. Allí es maestro Fernando Alegría junto con Arturo Torres Ríoseco, el poeta chileno autor de los romances del Huaso Raimundo.

La obra de Thomas Mann está estudiada en cinco aspectos: El Tiempo, La Naturaleza, El Sexo, El Misterio y la Enfermedad. Se completan los ensayos con un apéndice acerca de La Ironía. A través de un estilo diáfano, de pulcra belleza, el lector recuerda al grupo de reclusos en un Sanatorio para tuberculosos y los problemas que sus respectivas presencias se van creando, en una soledad que imaginaron transitoria y que les resultó un mundo pleno. Fernando Alegría no apresura el ritmo de su ensayo, ni recarga al lector de citas, ni de remotas proyecciones de índole erudita. Se

limita a mencionar, con sugerencia, aquello de la obra de Mann que se grabó en su sensibilidad. Veamos un trozo: "Los enfermos pasan tres horas acostados en un diván sin hacer absolutamente nada. Esas horas se convierten en "porciones" de una eternidad inmóvil, cuyos únicos restos de división arbitraria son los meses y los años. Descansar es para ellos actuar. No precisa dar al tiempo un contenido intelectual para saber qué pasa, a lo sumo necesitan cierto orden, un orden artificial, movimiento acaso, como en el dominio de la música. Se levantan, van al comedor, se acuestan, vuelven al comedor, pasean, se acuestan, etc. La mente aprende a volar sobre los días, las semanas y los meses, aprende a apreciar el tiempo en sí, no lo que representa y a dominarle dominándose".

La cita comprueba el ritmo lento y claro del ensayo, la comprensión que gravita sobre los factores más hondos de la obra de Thomas Mann y no se inmiscuye en las circunstancias visibles que envuelven a los personajes. No en vano una de las reclusas en el Sanatorio, al saberse dada de alta, trata de resfriarse para recaer y volver a ese ambiente de plenitud que no encontró durante el curso normal de su destino.

LAS BESTIAS DEL DUELO

¿Qué antecedentes literarios sugiere la lectura de este libro de poemas de Mahfud Massis? No hay en ellos nada de español (Alberti, Salinas, García Lorca), no emerge tampoco el romanticismo alemán (Hölderlin, Novalis, von Kleist, Rilke), factor de la otra zona de influencia. Están sí, los franceses: Baudelaire, Rimbaud, Lautremont, éste último totalmente francés por su expresión. Y quizá si Walt Whitman, pero en forma indirecta a través de Pablo de Rokha. Comprobemos, en parte, con Baudelaire:

La Enfermedad y la Muerte, convierten en cenizas
todo fuego que un día ardió para nosotros.
De aquellos grandes ojos, tan fervientes,
de esa boca en la cual mi pecho se anegaba,
de esos besos más fuertes que un dictamo,
de esos transportes cual relámpagos vivos.

¿Qué queda? ¡Oh, alma mía, es horrible!
Sólo un suave diseño, descolorido y vago,
que en soledad se muere, a semejanza mía,
y que el Tiempo, ese insolente anciano,
borra todos los días con sus ásperas alas,

como un villano ebrio o como un soldadote
que rozando los muros ensucia y manosea
a una belleza pálida, en su traje de seda.

(El Retrato de "Las Flores del Mal", traducción de J. M. Hernández Pagano).

El lirismo del maestro de "Las letanías de Satanás", está reemplazado por una expresión plástica, repujada y definida como una medalla, según veremos más adelante. Pero insistamos todavía con citas de Baudelaire:

Y cuando esté perdido en la memoria
de los vivientes hombres,
en el rincón siniestro de un armario;
cuando los hombres me hayan arrojado
como inservible frasco,
viejo frasco empolvado,
decrépito, viscoso,
sucio, abyecto y cascado;
yo seré tu ataúd, amable pestilencia.

En cuanto al Conde de Lautremont, basta leer su "Canto de Maldoror", escrito, según afirma el mismo en el prefacio, como una exaltación de lo prohibido o negro, en contra de lo blanco y vulgar: belleza, adocenamiento, trivialidad. Ambas citas dan, sin embargo, la distancia de las épocas, una mayor fatiga, una huella desvanecida del lirismo tradicional, a pesar del énfasis desesperado. Es preciso leer a Pablo de Rohka, el gran poeta de "Escritura de Raimundo Contreras", para ubicar el justo "rapport":

Mis dolores acuartelados
tienen un ardor tropical de orangutanes;
poeta del Occidente,
tengo los nervios mugrientos de fábricas y de máquinas,
las dactilógrafas de la actividad me desparraman la cara trizada
de abatimiento,
y las ciudades enloquecieron mi tristeza
con la figura trepidante y estridente del automóvil;
civiles y municipales;
mis pantalones continúan la raya quebrada del siglo;
semejante a una inmensa oficina de notario,
poblada de aburrimiento,
la tinaja ciega de la voluntad llena de moscas.
Un muerto errante llora debajo de mis canciones deshabitadas.

Mahfud Massis recorta y hace estático este registro original. Le da también una elegancia retórica, una ironía subyacente, diversa del humo-

rismo fúnebre de Pablo de Rohka. Agrega también un nuevo elemento que obliga recordar no sólo sus antecedentes literarios, sino además sus ancestros raciales. Massis es hijo de árabes y de allí viene su simbología, plagada de príncipes misteriosos y también su imprecación tremante. Una de las dedicatorias del libro es sintomática: "A la sombra de mi padre, que viajó desde Palestina, y cuyos viejos zapatos de emigrante, ensangrientan, para siempre, estos poemas". Una vieja raza, culta, refinada, oprimida en los últimos tiempos, motivo de estúpido escarnio en nuestra propia patria, cursa en la poesía de Massis su imperiosa venganza intelectual. Y después de estos preámbulos, llegamos a la propia poesía de Mahfud Massis:

Yo era el tiburón asediado por las vírgenes,
y grandes carneros enlutados alimentaban mi alma
con larvas, que criaban al pie de los patíbulos.
Negros jinetes, y un dios comido de lombrices,
quemaban en mi puerta un corazón de zorro.
Yo estaba triste, como si recién hubiese resucitado.
Un cuerno de pus separa tu corazón del mío, oh hermosa,
y tu recuerdo es difícil, como el parto de las tarántulas.
Para recordarte, sobre mi pulmón guardo una mandíbula de muerto,
y a tu memoria, oh hija del desierto, bebo este vaso de gangrena.

La imprecación es menos historiada, más seca y repujada; pero aparece más ahita de elementos que sólo provienen del mimetismo poético de Neruda o sea de su sensibilidad romántica disfrazada en una adjetivación sorpresiva, de múltiples facetas. Pero hay en Mahfud Massis un poeta recio, dueño de su propia forma que ampliará las vetas de su vigorosa expresión. Basta que haya escrito, entre otros, este verso bellissimo:

"Yo estaba triste como si recién hubiese resucitado".

"LA SOLIDARIA"

CIA. DE SEGUROS DE VIDA

BANDERA 72

3.er PISO

CASILLA 3068

SANTIAGO

OFICINAS EN:

VALPARAISO

Edificio Cia. Interoceánica

CONCEPCION

Freire 367

TEMUCO

M. Montt 1034

SEGUROS DE RENTA Y PROTECCION AL NIÑO

AGENTES EN TODO EL PAIS